

II CONCURSO DE MICRORRELATOS

LA IGUALDAD NO ES COSA DE CUENTOS



castejón, abril 2018



Castejón, abril 2018

CATEGORÍA GENERAL

Personas empadronadas en Castejón no incluidas en los anteriores participantes.



Castejón, abril 2018

DRAMAS Y COMEDIAS, Javier Espinosa Ochoa.

Por fin estaba solo. Sin presiones, liberado. Afloró su otro yo, ese que se escondía en las trincheras de lo cotidiano, mutilado. Y pudo llorar, antes sí mismo, soltando lastre. Había permanecido tenso toda la película, afectado por la historia, pero alerta por no mostrar debilidad ante sus amigos. Todos salieron impactados, hablando de lo mucho que les había gustado la película, aunque solo Ana lo hacía mostrando sin problemas la emoción que le había provocado. El resto hablaba de algunas escenas y del inesperado desenlace, pero con una actitud más analítica que emocional. La siguiente película le tocaba elegirla a él. Escogería una comedia, seguro.



Castejón, abril 2018

CUENTOS CHINOS, Javier Espinosa Ochoa.

¡Alba, en 10 minutos reunión en la sala central! Enrique le guiñó el ojo exuberante y con una sonrisa enorme. Algo positivo vaticinaba. Allí estaban todos, expectantes. Enrique comenzó su discurso. Sólo quiero daros la enhorabuena, hemos ganado el proyecto EULES, y eso es una gran noticia. Gracias principalmente a Alba por sus tiempo, esfuerzo y dedicación. Tenemos que ponernos manos a la obra. La semana que viene hay que ir ya a Pekín. Álvaro, vendrás tú conmigo gestiónalo con tu mujer. Alba, no agaches la cabeza, deberías venir tú, pero en los viajes es mejor ir dos tíos, ya sabes cómo con los chinos. Mierda, pensó Alba, siempre con los cuentos chinos.



Castejón, abril 2018

EL CUENTO DEBE TERMINAR, Blanca Ancosta Jiménez.

Las páginas se suceden, el nudo parece no avanzar,

previendo un desenlace que sin embargo entre todos vamos a cambiar.

Quizá sea error del planteamiento, que no nos ha sabido presentar,

mostrándonos como piezas vulnerables que requieren de un príncipe para avanzar.

No sé si será la ironía, que algunos no han sabido interpretar,

o la consideración de nuestra capacidad como una hipérbole popular más.

De lo que no tengo duda, es de que vamos a acabar con todos aquellos antagonistas que no nos dejan cerrar, el final de esta historia de la que tanto hemos tenido que narrar.



Castejón, abril 2018

LA LLAVE, Noemí Solanas Soler.

Una descarga nerviosa la recorrió entera desde los tobillos hasta la coronilla, mientras metía la mano en el bolso para buscar las llaves de casa. Los hombres que salían de la sala de baile comenzaron a caminar hacia ella –Guapa, ¿a dónde vas? Puso toda su intención en ser capaz de abrir la cerradura la primera. Las manos le temblaban y sentía latir el corazón con una fuerza que la asustaba. La llave entró y un movimiento certero hizo que la puerta de madera se abriera. Entró rápidamente y cerró colocando sus manos sobre ella. Casi a la vez, la puerta tembló por los golpes y puñetazos que los hombres daban desde el otro lado. Aquella noche lloró, lloró... y sonrió, al darse cuenta de que su confianza le había salvado.



Castejón, abril 2018

COGE EL TREN, Noemí Solanas Soler.

Su vida se había convertido en un auténtico infierno el día que decidió dejarlo todo para irse a vivir con él. Cuando ella dejó su pueblo para encontrar un futuro mejor, jamás se imaginaba que le esperaba una vida peor que la que ya tenía. Cuando lo conoció, parecía estar viviendo un cuento hermoso, donde el príncipe azul la protegía, le daba consejos, se preocupaba por lo que hacía, le da cobijo en su cama. Ya no recordaba cuando aquel cuento comenzó a ser una pesadilla. Ya no encontraba otra salida que marcharse, dejar el mundo que habitaba de una forma u otra. Irse sin energía, sin dinero, sin nadie que le ayudará. El paso rápido del tren la asustó, e hizo que pensara en tirarse delante del próximo. Esta vez, ya no volvería con él.



Castejón, abril 2018

CAMBIA DE CUENTO, Sonia Fernández Piudo Primer Premio

Érase una vez una princesa llamada Cenicienta. Mientras disfrutaba de un plácido sueño, llegó el Príncipe Azul y le dio un beso. En este momento Cenicienta despertó y le dio un bofetón al príncipe, el cual perplejo y con la cara colorada le pregunto:

- ¿Pero qué haces? ¿por qué me pegas? ¿Acaso no sabes que soy el Príncipe Azul?
- ¡Pero qué cuento tienes! ¡como si eres el Príncipe Rosa! Nadie me da un beso si yo no quiero, y a ti no te he oído preguntármelo.
- Pero si todas sueñan con que les bese el príncipe, lo dicen todos los cuentos.
- En el cuento de mi vida, yo decido lo que pasa. Ya es hora de que cambie el cuento.



castejón, abril 2018

LA OSCURIDAD, Javier Espinosa Ochoa.

Tenía todo preparado, la mesa, la comida, la casa limpia. Los tres días de descanso habían llegado a su fin. Oyó el sonido metálico de las llaves y el claqueteo de la cerradura, dos pasos y por último un doble claqueteo. La prisión. Él la saludo cariñosamente, estaba muy cansado porque los viajes de negocios solían ser devastadores, para ambos. Comieron y charlaron tranquilamente sobre éxito del viaje, sobre la importancia de estar centrado en su carrera, de sus grandes responsabilidades y la necesidad de ser el mejor. Ella escuchaba y reforzaba sus ideas. Le dio su móvil, para que revisara los mensajes y llamadas, como era costumbre cada vez que volvía. La oscuridad entró en la casa.